PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA…

"La primera obligación del cristiano es mantener su libertad de todas las supersticiones, todos los tabúes ciegos y formalidades religiosas, de hecho de todas las formas vacías de legalismo"

Thomas Merton

…a, 1665-75

PARA LEER…

BERMEJO, J.C., *La esperanza en tiempos de coronavirus, Sal Terrae,* Madrid 2020

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

De domingo a domingo

Año XII. HOJA nº 352 - Del 28 de Junio al 4 de Julio de 2020

La visita al Santísimo (I)

Sería necesario comenzar, puestos a tratar tal materia, por un conjunto de generalidades sobre la meditación, el recogimiento, el silencio, la oración, la piedad privada. No podemos aquí hacer otra cosa sino suponerlas ya conocidas. Pero es probable que las cuestiones y dificultades planteadas a propósito de la "visita" al Santísimo -es decir, de la plegaria ante el sacramento de la Eucaristía conservado en el tabernáculo- tengan de hecho, frecuentemente, un objeto más general: *la oración contemplativa privada y de una cierta duración;* y en cuanto a las objeciones hechas contra la "visita", ¿no serán a menudo una especie de motivaciones llegadas de golpe para sustraerse a las exigencias de la actitud contemplativa? Por otra parte, ¿conocéis a muchas personas que se den generosamente a la meditación y que, a la vez, experimenten dificultades ante la "visita"? Se debería en todo caso invitar a aquéllos que se declaran contra la "visita" a examinar mejor su actitud y a preguntarse si sus objeciones no traducen en realidad la reacción del hombre que, comido por sus preocupaciones, trata sin cesar de sustraerse a la mirada de Dios, huyendo del recogimiento por ser incapaz de soportar esta paz de Dios que juzga y que purifica.

I. La visita en la tradición de la Iglesia

Los que atacan el sentido de la "visita" deben saber la extrema fragilidad de las teorías que se suelen alegar a este propósito apoyándose en la historia de los dogmas y de la piedad. En efecto, esas teorías cometen el error de dar con frecuencia a unos hechos exactos una interpretación errónea. Que no vayan, pues, a invocarlas para rechazar la doctrina del Concilio de Trento, o simplemente para no hacer caso a ella en la práctica.

1. La doctrina del Concilio de Trento: Según este Concilio, es una verdadera herejía, una herejía declarada, negar, en la teoría o en la práctica, el deber de rodear a Jesucristo, en el sacramento del altar, de un culto de adoración que revista una forma extensa; o negar la legitimidad de una fiesta especial en honor de Jesús-Sacramentado, de las procesiones eucarísticas, de las "exposiciones", de la santa reserva (cf. Denz., 878, 879, 888, 889). Tales textos dogmáticos dejan

evidentemente en la sombra numerosas cuestiones: ¿cuál es la significación intrínseca de todas estas cosas? ¿Cómo se articula este culto eucarístico de adoración y la práctica de la santa reserva en el conjunto de la vida cristiana y de la acción litúrgica? Es evidente que hubo en el curso de la historia de la Iglesia unas épocas y expresiones de la piedad cristiana que, como se ha dicho con humor mordaz, han podido dar la impresión de que la misa matutina no servía sino para consagrar la hostia destinada a la exposición vespertina del Santísimo Sacramento. Por su parte, la Iglesia oficial no ha intervenido con la suficiente energía, lo que ha traído como resultado verdaderas distorsiones en el sentido eucarístico. Pero esto no toca el fondo de la cuestión.

2. Una tradición milenaria: El motivo principal de la santa reserva es la comunión de los enfermos. La definición del Concilio de Trento, lo mismo que una práctica varias veces secular, unánime, fructuosa, participada por los santos más esclarecidos, no deja ninguna duda sobre el valor específico y global de la devoción al Santo Sacramento fuera (si se puede hablar así) del Sacrificio, lo mismo si se trata de ejercicios de piedad personal o de ciertas formas públicas y comunes, tales como las "visitas" y las "exposiciones". Esos ejercicios son la manifestación de una fe auténticamente cristiana. Al decir esto, no pretendemos ser los defensores de cualquier iniciativa en este campo: ni de la exposición del Santísimo Sacramento durante la misa, ni del gusto de las exposiciones por el "placer de ver la hostia", que conducen a la multiplicación indiscreta de esta práctica, etc.

Las cargas se acomodan caminando (Camilo de Lelis)

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de <u>cuatro</u> letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase.

L	O	S	F	A	T	E	F	O	R	P
D	D	E	T	R	D	A	L	L	A	E
S	I	Q	U	I	E	E	T	D	S	E
N	G	S	G	O	C	S	R	O	N	N
O	E	N	C	L	P	E	C	R	E	O
D	O	J	I	I	M	M	O	A	P	L
A	O	S	T	A	P	E	J	N	M	G
I	O	C	D	O	N	U	E	L	O	S
V	E	R	Ñ	O	S	R	L	Y	C	C
N	E	O	N	T	E	L	P	O	E	A
E	D	R	O	R	E	B	E	B	R	E

<u>Frase Anterior:</u> en nuestra vida el miedo nos acompaña pero el Señor nos ayuda a vencerlo.

EVANGELIO (Mt 10, 37-42)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

- «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá paga de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro.»

El largo discurso dirigido a los apóstoles (resumido en los domingos 11-13) termina con una serie de frases de Jesús que son, al mismo tiempo, muy severas y muy consoladoras. Las severas se dirigen a los apóstoles; las consoladoras, a quienes los acogen.

La sección comienza con tres frases que terminan de la misma manera: “no es digno de mí”. Las dos primeras están muy relacionadas: no es digno de Jesús el que ama a su padre o a su madre más que a él, o el que ama a sus hijos o a su hija más que a él.

La última parte se dirige a las personas que acojan a los discípulos: recibirlos a ellos equivale a recibir a Jesús y recibir al Padre. Estas palabras los sitúan muy por encima de profetas y justos, los grandes personajes religiosos de la época. La primera lectura cuenta como un matrimonio de Sunám decidió acoger en su casa al profeta Eliseo cuando pasaba por el pueblo; le construyeron una habitación en el piso de arriba y le proporcionaron una cama, una silla, una mesa y un candil. Una gran inversión para aquel tiempo. Pero recibieron su recompensa con el nacimiento de un hijo.

En comparación con Eliseo, los discípulos pueden parecer unos “pobrecillos” sin importancia. A nadie se le ocurrirá darles alojamiento permanente. Pero basta un vaso de agua fresca (algo muy de agradecer cuando no existen bares ni agua corriente en las casas) para que esas personas reciban su recompensa.

Si en la primera parte entreveíamos los grandes conflictos familiares provocados por las persecuciones, en este final intuimos lo que experimentaron muchas veces los misioneros cristianos: la acogida amable y sencilla de personas que no los conocían.